

La representación del conflicto armado en Colombia sobre una perspectiva de género cinematográfico a través de *El Páramo* (Jaime O. Márquez, 2011)

A representação do conflito armado na Colômbia em uma perspectiva de gênero cinematográfico através de *El Páramo* (Jaime O. Márquez, 2011)

Alumno: Juan Felipe Sabogal Marín

Orientador: Ignacio Del Valle Dávila

Resumen: La película *El Páramo* es un objeto de estudio interesante para analizar cómo es representada la violencia dentro del cine colombiano. Este artículo parte de esta premisa para revelar cuáles son los elementos más importantes de los que se vale el filme para tratar este tema, sobre el cual el público en general tiene una idea banal. También se formulara un diálogo con las convenciones del cine de terror y el concepto del trauma para el desarrollo de la narrativa y la representación del terror generado por el conflicto armado en Colombia.

Resumo: O filme *El Páramo* é um objeto de estudo interessante para analisar como é representada a violência dentro do cinema colombiano. Este artigo começa desde esta ideia para revelar quais são os elementos mais importantes que o filme utiliza para abordar este tema, sobre o qual o público em geral tem uma ideia banal. Também se formulara um diálogo com as convenções do cinema de terror e o conceito de trauma para o desenvolvimento da narrativa e a representação do terror gerado pelo conflito armado na Colômbia.

Palabras clave: Terror. Trauma. Cine colombiano. Violencia.

Palavras chave: Terror. Trauma. Cinema colombiano. Violência

Introducción:

El cine colombiano dentro de Colombia es a veces estigmatizado y prejuizado porque las historias que cuenta y los temas que trata solo abordan el conflicto y la violencia, esta misma que el país ha vivido a lo largo de muchos años. “¿Más allá de la procedencia de las películas, qué es realmente el cine colombiano?” (RIVERA, 2011, p.1). Jerónimo Rivera examina esta cuestión y plantea la idea de que existe un pensamiento sobre el cine colombiano como si este cine abarcara un género propio en relación al conflicto, a la violencia, el narcotráfico y lo folclórico.

¿Pero cuál sería entonces la respuesta a la pregunta que hace Rivera? Más allá de los aspectos que ya se mencionaron, el cine colombiano presenta características y elementos que vivenciamos en el día a día y que por ende, logramos reconocer dentro de las obras y producciones audiovisuales. Es instintivo identificarse en pantalla cuando vemos algo relacionado a lo que ocurre por fuera de las salas de exhibición, nuestra cinematografía relata experiencias que vemos a diario y al igual que Rivera, considero que nuestro cine está hecho de anécdotas, historias a las que nos podemos sentir relacionados íntimamente..

Las producciones que representan o tratan como tema la violencia o en especial el narcotráfico, acostumbran ser la puerta de entrada para este prejuicio que tiene el público con nuestra industria audiovisual. Como ejemplo se podría usar el caso de algunas de las narco telenovelas más conocidas y que tratan este tipo de temas, como son: *El capo* (2009 - 2010) de Gustavo Bolívar¹ y *El cartel de los sapos* (2008 y 2010) de Luis Alberto Restrepo.

Este género televisivo se enmarca en una perspectiva de interpelación a ciertos valores de las clases dominantes, aunque por otro lado refuerza algunos valores sistémicos como el individualismo, la obsesión por el enriquecimiento y muchos estereotipos relacionados alrededor del género, la sexualidad, las diferencias clasistas, entre otras; a la vez, muestra las historias de estos “otros sujetos” populares con sus sueños y sus ambiciones, sus problemas cotidianos (ORDOÑEZ, 2012, p. 41)

Este tipo de telenovelas llegan a tener una mala repercusión por una parte del público, al tener una imagen banalizada y no muy crítica a lo que es la realidad

¹ Gustavo Bolívar Moreno es un reconocido guionista y director de producciones audiovisuales que están principalmente relacionadas con el tema del narcotráfico y la violencia urbana.

del conflicto colombiano, esto va acompañado de la información que se transmite a través de los diferentes canales de difusión del país, como la misma televisión, el periódico y la radio, ya que la mayoría son cadenas privadas que en ocasiones manipulan la información, alejándose de la realidad del país. La otra parte del público que suele ser mayor recibe telenovela que trata el narcotráfico y la violencia de una manera favorable en términos de cantidad; esta parte del público no suele ser tan crítica con el producto que tiene enfrente porque este es una construcción que cuenta con elementos banalizados y sexualizados, que suelen satisfacer la experiencia del espectáculo en los tiempos libres. Ahora bien, es innegable que la violencia forma parte de nuestra realidad y, por ello, es de esperar que haya producciones audiovisuales sobre ella. De estas producciones audiovisuales se crea una imagen que la gente suele conservar y distorsionar hasta olvidar lo que es nuestro cine y televisión. A pesar de que la cantidad de producciones que tratan estos temas es relativamente baja, este estigma prevalece porque no se conoce y/o se ignora la condición en la que se encuentra el cine nacional. Siendo así, considero importante, hablar sobre esta temática (La violencia y el conflicto en el cine colombiano) para sacarla de su paradigma y dar a conocer como nuestro cine trata esto, sin banalizar la violencia o el narcotráfico.

La película *El Páramo* de 2011 dirigida por Jaime Osorio Márquez relata la experiencia de un conjunto de personajes de un comando militar en un operativo sobre un páramo de los Andes colombianos. La película desarrolla la historia sobre en el género cinematográfico de terror y de suspenso, creando un trasfondo con el conflicto armado colombiano, poniendo en paralelo la narrativa de la película y la realidad del conflicto. Pensar en *El Páramo* como una película que retrata la guerra en Colombia a partir de una historia ficticia con elementos de suspenso y sangre sería pensar y fijarnos en solo una parte de un panorama más completo. *El Páramo* no es una historia de guerra, es una representación de conflictos que la guerra armada en Colombia ha generado a lo largo de los años. Esta aproximación entre cine, conflicto, y terror dentro de la película generan interés para indagar cómo *El Páramo* trata el tema del conflicto armado colombiano con una perspectiva de género cinematográfico y el interés que existe por parte de la cinematografía nacional al explorar este tipo de temas que hacen parte de la realidad colombiana.

Siendo así, es relevante en este asunto, analizar formalmente esta película y su aproximación con el uso de un género cinematográfico menos explorado en Colombia como lo es el cine de terror.

Abordaremos la película *El páramo* a partir de los elementos que ella trae, sus personajes, la atmósfera, la imagen, el sonido, entre otros. La película será nuestra base para dialogar y relacionar los temas que ya fueron mencionados y que son pertinentes a este análisis, nos abrirá el camino para aportar a la discusión sobre el cine de terror colombiano, sobre el cual logramos encontrar poca información.

El cine colombiano y el terror

El cine colombiano como industria ha intentado consolidarse a través de los años dando pasos a tientas y con ayudas por parte de la ley para lograr una madurez de la producción nacional. Estas iniciativas: La ley 397 de 1997 (Ley general de la Cultura); la cual ya procedería a catalogar al cine como una actividad que hace parte de la industria cultural del país y además esta ley establece el fondo para el desarrollo de la actividad cinematográfica nacional, también está la (Ley de Cine) 814 de 2003 que establece y reformula algunos de los aspectos relacionados al fomento sobre la actividad cinematográfica y las entidades que administran y regulan el fondo de desarrollo así como los aspectos legales de dicha actividad. Estas leyes fueron y han sido un impulso importante para el desarrollo del cine colombiano, principalmente la ley 814. El cine nacional es relativamente joven, está intentando encontrar su camino, es un cine que no cuenta con apoyos totalmente estructurados con respecto a su distribución y exhibición y por esto se queda atrás en el camino a comparación al cine que se consume en el país, principalmente el cine de Hollywood, que por lógica es hegemónico y deja al cine colombiano con una participación relativamente baja en las salas de exhibición. Con esto, realizamos una perspectiva del camino que ha recorrido el cine colombiano para poder ubicarnos dentro del panorama que abordaremos. También, para nuestro análisis es necesario hablar sobre lo que es el cine de terror colombiano y, a grandes rasgos, hablar sobre los temas que abordan algunas de sus producciones, para poder ver como nuestro objeto es de interés por su tema y el género sobre el cual es desarrollado.

Se podría decir que: *El río de tumbas* (1964) del director Julio Luzardo y *Remolino Sangriento* (1980) de Jorge Gaitán Gómez son películas que tratan temas en relación a la época de la violencia, estas, son de las primeras películas en contener elementos de suspenso y que serían también pioneras en el cine colombiano al tratar la realidad de una forma diferente, exponiendo la violencia desde una forma innovadora. Como existe poca producción hay también poca información sobre el cinema de terror colombiano, por suerte en el año 2012 es publicada la tesis de pregrado “El cine de terror como alternativa para el desarrollo del cine en Colombia” de Paula Rengifo Osorio que aborda justamente esta temática y hace un interesante análisis de varias producciones colombianas de “terror”², así como un estudio de datos sobre el conocimiento del público sobre estas producciones. Como deja claro la autora, para hablar del cine de terror colombiano es necesario hablar sobre el director Jairo Pinilla. “La filmografía de este director, es de aproximadamente 30 películas de terror y ciencia ficción, muchos críticos las califican como malas, mientras que por otro lado, otros dicen que son una obra de arte” (RENGIFO, 2012, p. 96). Se trata de un director cuya trayectoria es de las más largas en el cine nacional, y está dedicada a explorar el género de terror contando historias a partir de este. Entre sus películas más reconocidas están: *Funeral Siniestro* (1977) *Área maldita* (1979) *Triángulo de oro - La isla fantasma* (1983). El cine de terror en Colombia, como vemos, sigue la misma senda en la cual se encuentra el cine nacional, esta es una senda que aún está siendo construida con las herramientas que se hacen necesarias, que aún está intentando encontrar su estabilidad, y que, aparte de simplemente producir películas, se produzcan películas buenas y de buena calidad, siendo críticas desde la realidad y la ficción. El nivel técnico, estético y competente del cine colombiano permite que nuestro cine sea mucho más reconocido y logre establecerse como una industria que genere desarrollo tanto laboral y cultural para el país. Hoy vemos casos claros de películas que nos representan en grandes festivales de cine como son: *Pájaros de verano* (2018) de Cristina Gallego y Ciro Guerra (dos grandes exponentes del cine colombiano), película ganadora del principal galardón de los premios Fénix de México y otros dos premios de este mismo festival, con un total de 14 nominaciones

² Según la autora, algunas de estas producciones no son como tal películas de terror pero cuentan con elementos particulares de este género. (RENGIFO, 2012, p. 50).

y 8 premios en diferentes lugares alrededor del globo, en este mismo año también se encuentran: *Matar a Jesús* (2018) de Laura Mora Ortega, la más galardonada (mejor dirección, mejor guion y mejor sonido) de los premios Macondo, los premios otorgados por la Academia Colombiana de Artes y Ciencias Cinematográficas (ACACC), entre otras nominaciones y premios. Estas películas entre otras tantas de este año como: *Somos Calentura*, *Virus Tropical* y *Candelaria*, etc. son la representación de que los esfuerzos por establecer nuestro cinema están dando sus frutos y vamos por buen camino.

Una mirada al trauma

El Páramo (2014), como ya se dijo, es una película que se estructura en el suspenso y en el género de terror, relata la historia de un escuadrón militar de alta montaña que se dirige a un cuartel militar ubicado en un páramo, este cuartel ha perdido contacto de manera misteriosa dejando a los soldados del comando con incertidumbre desde antes de llegar allí. La película es dirigida por Jaime Osorio Márquez³, es una coproducción entre Colombia, Argentina y España y parte del guion escrito por el mismo director a partir de una anécdota contada por un amigo. El proyecto fue ganador del concurso del fondo de desarrollo cinematográfico y fue fomentado por este mismo, logrando recaudar el dinero necesario para la producción. El director de la película recibió el premio Citizen Kane al director revelación en el Festival Internacional de Cinema Fantástico de Catalunya (SITGES), además, la recepción tanto del público como de la crítica fue positiva en general.

Aquí, se buscará establecer una relación más cercana entre los temas que estamos tratando; intentaremos develar cómo es que la película trata estos temas (la violencia y el conflicto) ubicándose en el género cinematográfico de terror. Para esto analizaremos los aspectos más relevantes que estén ligados a las características de este género y también, nos vamos a fijar en otras nociones presentes en el filme y que son importantes de tratar ya que revelan algunas de las intenciones del filme.

A primera vista, los elementos de terror que habitan en *El Páramo* parecen ser elementos externos a los personajes y, que parecen estar encerrados en este

³ *El Páramo* no es la primera producción de este director, pero es su obra más reconocida, entre otras, se encuentran: *Siete Cabezas* (2017) y la serie para televisión *El laberinto* (2011).

páramo helado. Da la impresión de que esta podría ser la principal trama de esta película, la cual rondaría sobre acontecimientos sobrenaturales⁴ pero al finalizar, se podría inferir que estos elementos no son los únicos que construyen la atmósfera de terror que posee *El Páramo*. La película se sitúa en el lugar en el cual se suele ver de primera mano la violencia del conflicto en el país, un lugar remoto alejado de las grandes poblaciones, encubierto por las características topográficas y ambientales. En este lugar y desde la posición de un escuadrón del ejército nacional, se nos muestra la experiencia del trauma que experimentan los personajes en el transcurso de la película. Esta experiencia traumática es uno de los elementos más importantes si no, el más importante que tendremos en este análisis, es esta experiencia sobre la cual se desarrolla gran parte la película y donde están presentes las alegorías más relevantes sobre la realidad.

La representación del trauma en *El Páramo* es desarrollada principalmente a partir de la violencia que no es explícita a nuestros ojos. Por experiencia traumática entendemos: “La experiencia del trauma, fija o congelada en el tiempo se rechaza a ser representada como pasada, sino que se revive perpetuamente en un doloroso, disociado presente traumático” (LEYS, 2002, p. 2)⁵. La experiencia traumática que está presente en los personajes parte de una premisa, que es la propia violencia y el conflicto armado con sus diversas consecuencias; según Leys, esta experiencia no se remite únicamente al momento donde ocurre el trauma sino que se prolonga y se perpetúa en el tiempo, dejando el trauma en un tiempo presente y continuo. Siendo así, desde el inicio de la película se presenta la primera experiencia traumática. La película inicia con una secuencia en un espacio que es diferente al que veremos en otras secuencias. Esta secuencia, que se presenta como una situación de tensión, sugiere el momento en el que el trauma es vivenciado. En la secuencia, la cámara acompaña desde la espalda al que se podría decir que es el personaje principal de la película, el soldado Ponce, aquí vemos que la mayoría de los personajes están exaltados, hay una discusión entre dos de los soldados y logramos percibir que la realidad en la que se encuentran está alterada, por medio de elementos que no

⁴ Mckee dentro de su definición del género de terror en el cine especifica que: “o Sobrenatural, em que a fonte do terror é um fenômeno “irrational” do reino dos espíritos” (Mckee, 2006)

⁵ “The experience of the trauma, fixed or frozen in time, refuses to be represented as past, but is perpetually reexperienced in a painfull, dissociated, traumatic present.”(Traducción del autor)

tienen cohesión y con la participación de sonidos en altas frecuencias y de otro tipo, como el llanto de un bebé, gritos, ladridos y silbidos. Como dijimos antes, los soldados experimentan el trauma en la película; aquí, vemos como este trauma es una representación del trauma que ha sido generado por el conflicto armado a nivel nacional, un trauma que es construido desde el inicio de esta problemática, con consecuencias terribles para los que las sufren de primera mano (la población civil que habita en las zonas rurales afectadas, las comunidades indígenas, los líderes sociales y las minorías).

El uso de este elemento en *El Páramo* es casi que condicionado por el imaginario colectivo de la violencia en Colombia, imaginario que sí hablamos en términos de productos audiovisuales es construido a partir de objetos como las narco telenovelas que ya mencionamos y también, a partir de los medios informativos como los tele noticieros. Si bien no son estos, medios exclusivos por los cuales se llega a este imaginario, pues sigue existiendo por la propia experiencia traumática que sufre el país.

El imaginario se consolida y lleva implícitos una serie de valores y una cosmovisión de la guerra en Colombia que tiene un fuerte carácter normativo —un deber ser— de cómo entender y lidiar con el conflicto dado por su constancia, maniqueísmo y simplificación. Esta realidad paralela niega a las víctimas, caricaturiza a los adversarios, glorifica un proyecto determinado y descarta como impensable una eventual solución negociada del conflicto bélico (GUERRERO; AMAYA, 2017, p. 275)

En ningún momento de la película hay alguna escena donde de manera explícita se indique, que los personajes están combatiendo con alguno de los actores del conflicto; a excepción de los diálogos, el enemigo (La guerrilla o los grupos paramilitares) nunca toma el espacio físico. Es por esto que considero que el trauma que padecen los personajes es el desencadenante y el motivo por el cual la película trata esta historia. El trauma rompe la cuarta pared que es invisible al espectador, lo hace reflexionar sobre las otras cuestiones que abarcan el conflicto, cuestiones que no se van a encontrar en la película, pero que sabemos que están o estuvieron ahí y por esto nos sentimos próximos a esta realidad.

El Páramo utiliza estos y otros recursos para crear una atmósfera de tensión y de desconcierto; Son utilizados algunos fenómenos místicos o fantasiosos, para que el terror sea más explícito y visual, lo cual es en parte necesario para la narrativa, pero prescindible, ya que el terror se desarrolla principalmente desde el interior de

los propios personajes. En el caso del personaje de la “bruja”, no está claro si es como tal una bruja con facultades sobrenaturales o es una mujer violentada, que es capturada y retenida en contra de su voluntad. Si bien vemos que reacciona a los “amuletos” que la resguardan (una cruz dibujada en el suelo y lo que parece ser una pata de pollo agarrada con cabello humano), que según el diálogo, son “Contras”⁶, esta mujer es otro personaje que parece retratar el trauma de la violencia, es el único personaje que vemos que no hace parte de los actores del conflicto armado⁷, pero sea bruja o no, sufre las consecuencias por culpa de los traumas de los otros personajes. En una escena posterior al descubrimiento de la mujer, vemos como es torturada con el objetivo de saber qué sucedió en el lugar, justificando la violencia excesiva con el hecho de pertenecer a un grupo armado al margen de la ley. Lo que acontece en esta escena es algo que se reitera a lo largo de la película; esta justificación de la violencia y la falta de control sobre los entes militares, ya en la misma escena vemos un quiebre en la cadena de mando e insubordinación por parte de uno de los soldados, el cual no acata las órdenes de un oficial de más alto rango, el cual se puede ver que no está de acuerdo con violar los derechos de esta mujer, pero que igualmente permite por un momento su maltrato, debatiendo entre lo que es correcto y lo que no. Considero que el personaje del teniente Sánchez es una alegoría del comportamiento de los gobiernos de ese entonces y sus instituciones, que, por medio de políticas⁸ bastante controversiales buscaban eliminar el conflicto con los grupos armados, contradiciéndose y por ende fomentando un estado propicio de violencia. Este tránsito entre lo que está bien y lo que está mal, que refleja no

⁶ Las “Contras”, en Colombia, están ligadas a una creencia cultural; provienen principalmente de las costumbres campesinas relacionándose a la brujería. Son rituales u objetos “hechizados” con la intención de provocar algún efecto o de protegerse de algún perjuicio. Las “Contras” sirven de referencia como uno de los elementos que podemos encontrar en el cine colombiano donde, como se mencionó, prevalecen elementos que hacen parte de nuestra realidad y de nuestras costumbres culturales. En *Perro come perro* (Carlos Moreno, 2007), por ejemplo, también son representadas este tipo de costumbres.

⁷ En la película solo se ve al ejército nacional como institución del Estado en la participación del conflicto.

⁸ Política de seguridad democrática, implementada en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez en el gobierno 2002-2010: “Indiscutiblemente, uno de los problemas que más ha perjudicado la legitimidad de la política de seguridad democrática tiene que ver con los procedimientos que se implementaron en su ejecución, muchos de ellos violatorios de los derechos fundamentales y del Estado de derecho” (PÉREZ, 2011, p. 144). Para este autor: “La opinión pública ha sido testigo de los múltiples atentados de miembros de las fuerzas militares y de policía contra la integridad y derechos fundamentales de la población civil, cuya manifestación o expresión más brutal fue la de los así denominados falsos positivos” (PÉREZ, 2011, p. 1445).

solo este personaje en estos momentos de tensión; sino que es perceptible en otros momentos propios de la película, como cuando se revela lo que aconteció en el lugar de la secuencia inicial, donde se hacen explícitas algunas de las consecuencias del conflicto, en donde el soldado Ramos exclama: “¿Matar niños?”, “¿Matar familias inocentes?”. Este momento es crucial en la película, ya que formula una denuncia a esa violencia indiscriminada que recae sobre la población civil inocente. Siendo entonces una posible manera representar la injusticia de aquel periodo

El desconcierto que genera la mujer pretende ser el desencadenante de los hechos que parecen anormales, pero que como hemos visto, son desarrollados desde mucho antes de su aparición; en la mente y en las acciones de los soldados. El terror sobrenatural que trae consigo este personaje, sirve de hincapié para que *El Páramo* se consolide como una película de género, si bien los elementos sobrenaturales son difusos, en ella vemos una representación física casi monstruosa que crea un vínculo entre la realidad y la fantasía. No estaría bien decir que este es el elemento de mayor peso en cuanto a la construcción de este espacio terrorífico, ya que este es construido a partir de otros valores más convencionales del cine de terror y su atmósfera es trabajada cuidadosamente. Según Inês Gil la atmósfera fílmica se construye a partir de dos elementos importantes, los cuales serían el propio dispositivo de exhibición cinematográfica y los elementos intrafílmicos, que divide en cuatro “sub atmósferas”: “atmósfera temporal”, “atmósfera espacial”, “atmósfera visual” y “atmósfera sonora”. (GIL, 2011). Los conceptos que brinda la autora son relevantes en este análisis ya que, desde *El Páramo* son elaboradas estas cuatro sub atmósferas, brindándole características que como ya se dijo, son convencionales al cine de terror. En la película podemos observar constantemente la utilización técnicas cinematográficas para generar miedo o terror en el espectador. Sonidos en altas frecuencia, iluminación en clave baja en las secuencias en interiores y decorados siniestros; la niebla casi cegadora como alegoría del enemigo que está ahí pero no podemos ver con claridad, y que, además genera la sensación de clausura y encierro de este espacio, donde también es construido desde la cámara, con planos que prácticamente encierran a los personajes, dejando descubierto poco del espacio que los rodea. En el texto de Gil, se encuentra una idea muy cercana a lo que plantea este análisis: “A atmosfera cinematográfica é

indissociável do seu contexto porque este acentua e prolonga as forças da atmosfera fílmica no espectador” (GIL, 2011, p. 9).

El Páramo es una producción que es merecedora de su reconocimiento a nivel nacional e internacional, la película demuestra que es posible elaborar estas temáticas sin la necesidad de banalizar la violencia. Demuestra cómo a partir del manejo del lenguaje cinematográfico, es posible ser crítico a la realidad nacional.

Consideraciones finales

Hemos visto como *El Páramo* logra una representación interesante de la realidad del conflicto armado colombiano a través de un diálogo con el género cinematográfico de terror, manejando principalmente el elemento del trauma conducido por la violencia de este conflicto, y el imaginario que se tiene de este. También, vemos el uso que hace de las alegorías para presentar problemáticas que abarcan políticas y comportamientos ineficaces de periodos de gobiernos de derecha y extrema derecha, que afectaron y siguen afectando a las poblaciones más vulnerables. *El Páramo* es una producción interesante para examinar otras cuestiones relacionadas, pero que abarcaban un espacio estudio más extenso, por consecuencia, se trata de dar cuenta con lo que es relevante a nuestra problemática. Se concluye que, *El Páramo* no toma en sí la posición en los actores del conflicto, sino que se ubica en el espacio del ciudadano que es afectado por la violencia generada, la película representa en cierta manera el terror y trauma que genera esta problemática en los personajes, mostrando algunas de las consecuencias, dando “vida” al terror que vivió y ha vivido gran parte del país por causa de este conflicto. Si bien, con las FARC ha culminado por medio del Proceso de Paz, aún restan las disidencias y otras guerrillas armadas como el ELN y los grupos paramilitares.

Filmografía

ÁREA maldita. Dirección: Jairo Pinilla. Producción: Guillermo Silva. Colombia, 1980.

CANDELARIA. Dirección: Jhonny Hendrix Hinestroza. Producción: Jhonny Hendrix Hinestroza, Dag Hoel, Claudia Calviño. Colombia, 2018

El capo. Dirección: Gustavo Bolívar. Producción: FOX Telecolombia, 2009.

El cartel de los sapos. Dirección: Luis Alberto Restrepo y Gabriel Casilimas. Producción: Cristina Palacio, 2008.

El laberinto. Dirección: Jaime Osorio Márquez. Producción: Canal Caracol, 2012.

El Páramo. Dirección: Jaime Osorio Márquez. Producción: Colombia, Argentina, España, 2011.

El río de tumbas. Dirección: Julio Luzardo. Producción: Cine Colombia, 1964.

Funeral siniestro. Dirección: Jairo Pinilla. Producción: Asofilms, 1977.

Matar a Jesús. Dirección: Laura Mora. Producción: 64-A Films. 2018

Pájaros de verano. Dirección: Cristina Gallego y Ciro Guerra. Producción: Cristina Gallego, 2018.

Perro Come perro. Dirección: Carlos Moreno. Producción. Carlos Morena y Rodrigo Guerrero, 2007.

Remolino de Sangre. Dirección: Jorge Gaitán. Producción: Alfonso Acevedo, 1980.

Siete Cabezas. Dirección: Jaime Osorio Márquez. Producción: Andrés Calderón, 2017.

Somos Calentura. Dirección: Jorge Navas. Producción: Steven Grisales, 2018.

Triángulo de oro. Dirección: Jairo Pinilla. Producción: Sonofilms, 1984.

Virus tropical. Dirección: Santiago Caicedo. Animación: Carolina Gómez López y David Restrepo. Producción: Timbo Estudio, 2018.

Referencias bibliográficas

AMAYA; GUERRERO. El imaginario de la guerra a través del lenguaje de la televisión y las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia. **Pap. Polit.** Bogotá, v. 22, n. 2, 253-278, jul-dec. 2017. Disponible en:

<<http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v22n2/0122-4409-papel-22-02-00253.pdf>>

Acceso en: 23 nov. 2018

GIL, Inês. A atmosfera fílmica como consciência. **Caleidoscópio: Revista de Comunicação e Cultura**, [S.l.], n. 2, jul. 2011. ISSN 1645-2585. Disponible en:

<<http://revistas.ulusofona.pt/index.php/caleidoscopio/article/view/2192>>. Acceso en:

22 nov. 2018.

LEYS, R. **Trauma: A Genealogy**. Chicago. University of Chicago Press, 2002.

MCKEE, R. **Story: Substância, estrutura, estilo e os princípios da escrita de roteiros**. Curitiba: Arte & Letra, 2006.

ORDOÑEZ, M. D. **Las “narco telenovelas” colombianas y su papel en la construcción discursiva sobre el narcotráfico en América Latina**. Quito. Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, 2012

PEREZ, T. H. Conflicto y posconflicto en Colombia: una mirada a la política de seguridad democrática. **Magistro**, Bogotá, v. 5, n. 10, p. 129-150, 2011.

RENGIFO, P. **El cine de terror como alternativa para el desarrollo del cine en Colombia**. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

RIVERA, J. REFLEXIONES SOBRE LA IMAGEN DEL CINE COLOMBIANO. **Razón y Palabra** [en línea], 2011. Disponible en:
<<http://www.redalyc.org/html/1995/199524192009/?fbclid=IwAR21-Sxuf5EbIT67pZkwQ10cddFD41GuOSBpFHPfg33vQprfFawM9iLwsLQ>>. Acceso en 05 oct. 2018.

RIVERA, J. ¿VA EL CINE COLOMBIANO HACIA SU MADUREZ? ANÁLISIS DE 10 AÑOS DE LEY DE CINE EN COLOMBIA. **Revista Anagramas**, v. 13, n. 25, jul-dic (2014)